

CAP. VIII. De lo que pasaron, y padecieron los Indios, Naturales de San Juan Teotihuacán, por tener Doctrina de los Frailes de San Francisco.



El Pueblo de San Juan Teotihuacán, en el principio de su Conversión a la Fe, fue Doctrinado de los Frailes de San Francisco, como lo fueron todos los demás de esta Nueva-España. Después de algunos Años, por aver entrado, y fundado Monasterio, vna Legua de allí, Religiosos de otra Orden, tomaron por cercanía la Visita de San Juan, y tuvieron cargo de aquellos Indios por algun tiempo. Sucedió en el Año de 1557, que aquellos Religiosos, que los tenían a cargo, considerando, que aquel Pueblo de Teotihuacán era de buena Población (porque en aquel tiempo tenía más de dos mil Vecinos, y que en su Provincia sobraban Religiosos, para ponerlos en él de asiento) acordaron de edificar también allí Monasterio, y comenzaronlo a tratar con los Indios de el mismo Pueblo: a los quales parece, que no fatigó esta determinación. Lo vno (segun ellos después dixeron) porque temieron la costa, y trabajo en que los avian de poner, haciendo grandes edificios; y lo otro, porque también tenían esperanza de alcanzar (andando el tiempo) Frailes de San Francisco. Y como los Indios no quisiesen venir en ello, por esto, y por otras cosas, que juntamente se debieron de ofrecer, se desgraciaron con aquellos Religiosos, que los tenían a su cargo; y acudieron a vn Capitulo, que los Franciscos celebraban en Mexico en aquel Año de 57. y pidieron les diesen Frailes, que asistiesen en su Pueblo.

Era esto en tiempo del Padre Frai Francisco de Mena, Comisario General de esta Nueva-España, y el Padre Frai Francisco de Bustamante, Provincial de esta Provincia del Santo Evangelio; los quales los despidieron, diciendo, que

no tenían Frailes que darles; y que se contentasen con la buena Doctrina de los Religiosos, que los visitaban, y tenían a cargo. No obstante esta respuesta, dixeron los Indios, que no avian de quietar su espíritu, hasta que les concediesen, y diesen los Ministros, que pedían. Y aunque los Frailes de San Francisco no los querían oír en el caso, no dexaban ellos de solicitar su negocio, por todas las vias, y maneras, que podían.

Sabido por los Religiosos, que los tenían a su cargo, lo que aquellos Indios andaban procurando, embió luego el Provincial de aquella Orden dos Religiosos, para que asistiesen en aquel Pueblo; mas no acudió Persona ninguna de todas las del Pueblo a verlos, ni a su llamado, mas que si nunca los huvieran conocido. Viendo esto los Religiosos, dieron noticia de ello al Virrey, y al Arçobispo de Mexico, suplicandoles lo mandasen remediar.

Fueron a esta rebuelta, o alteración, por mandado del Virrey, el Alcalde Mayor de Texcoco, que a la sazón lo era Jorge Serón, y por el Arçobispo, su Provisor, el Licenciado Manjarres. Llegado el Alcalde Mayor a San Juan Teotihuacán, entre los que luego encontró, fue vn Alcalde Ordinario; al qual, con enojo que cobró, quebró la Vara, y al otro se la quitó, y mandó acotar publicamente en la Plaza a todos los Alguaciles. El Provisor, por otra parte, hizo acotar a todos los Indios de la Iglesia, y los tuvieron desnudos, y maniatados, mientras se dixo vna Misza; y todo esto se hizo en orden de rebelión, porque no querían obedecer a sus Ministros.

Hecho este castigo, partieronse de allí el Provisor, y Alcalde Mayor, dexando a los Religiosos en posesion del Monasterio; los quales, por mas aficionar a sus Indios, hicieron pintar en la Portería al Santo, Patron de su Orden, y otro Santo, o Santos de la misma Orden, y también por muestra de estar aposeñados de aquella Casa, y ser aquel su Monasterio, anduvieron los Religiosos Ministros, muy solícitos, y cuidadosos en estas Pinturas; pero vna Mañana (sin poderse saber quien lo hizo) hallaron borradas las Imagenes de los Santos. Viendo los Religiosos el atrevimiento, y desacato hecho la Noche antes, encerraron en vn Apofento (so-

(sobre sospecha) a vn Indio, que se llamaba Juan Marin, y lo acotaron reciamente, y a otros con él. Estandolos acotando, para saber de ellos, quien avia hecho aquella insolencia (que en realidad de verdad, fue grave culpa, y de manos temerarias, y sacrilegas) llegaron vnos Religiosos Dominicos a la Portería; y para abrirles, y recibirlos, y hacer caridad, dexaron encerrados aquellos Indios en el lugar, que los tenían. Pero mientras cumplian los Religiosos en dar recaudo a los Huespedes, hicieron los Indios vn agujero en la Pared de el Apofento, y por allí se huieron.

Querrellaronse los Religiosos al Arçobispo, de el desacato, que los de aquel Pueblo avian tenido, con las Imagenes de los Santos, y bolvió otra vez el Provisor sobre ello, y castigó algunos, por sola sospecha, aunque nunca se pudo saber de cierto, quien lo huviese hecho, ni jamás pareció indicio alguno. Y visto por aquellos Padres, que de cada Día iban empeorando los Indios, pidieron al Virrey, que embiasen allí vn Juez, y Governador Indio de otro Pueblo, para que los apaciguase, y pusiese en orden, y concierto; el qual embió a vn Principal del Pueblo de Cuahuacan, llamado Don Andrés, con ambos cargos, de Juez, y Governador.

Luego que este Governador, y Juez llegó al Pueblo de Teotihuacán, prendió algunos Principales, y otros algunos de la Gente Comun, y Popular, y los puso en la Carcel con Prisiones, y en el Cepo; mas como casi todo el Pueblo era de vna voz, y opinion, vna Noche agujerearon la Carcel, y sacaron todos los Presos, y los pusieron en fuga, y cobro. En este tiempo, avia en el Pueblo solos cinco, o seis Indios, de parte de los Religiosos (porque siempre, en las grandes conjuraciones, que constan de muchos Conjurados, no falta quien se desase de lo prometido, y se acoge a la parte, contra quien la conjuración se hace) estos descubrieron al Indio Juez, donde tenía el Pueblo mas de quatro mil Pesos escondidos de la Comunidad, en Dinero, y otras cosas. El Juez los recogió, y bolvió a meter en la Casa, y Caxa de la Comunidad.

Estos mismos Indios, avisaban a los Religiosos de todo lo que el Pueblo, y Principales hacían, y concertaban. Venido a saberse esto por el Comun de la Gente, cogieron algunos de ellos en sus Casas, y a otros, donde quiera que los

encontraban, y los trataban muy mal, hasta dexarlos por muertos; y demas de esto, les aporrillaron, y escalaron las Casas, y los iban hechando de el Pueblo. Sabido este atrevimiento por los Religiosos, salieron vna vez a favorecer a vno de ellos, y comenzaron a maltratar a otros de los contrarios; por donde se alborotaron los Indios, y se les delcomedieron notablemente, apartandolos de sí a repujones; y al Juez, que también salió en su favor, lo trataban mal, y corriera riesgo su Vida, si acaso no se hallara en el Pueblo el Encomendero Alonso de Baçan, que con la Espada desnuda (por amedrentar con ella a los Indios) los hizo retirar, y hacer a fuera, y con su ayuda, y amparo, se bolvieron los Religiosos a su Monasterio, y Alonso de Baçan, se llevó al Juez, y Governador consigo.

Visto por estos Padres, que tan mal les iba con estos Indios, ocurrieron otra vez al Virrey, y Audiencia Real, diciéndolo, que el Pueblo de San Juan Teotihuacán, estaba alçado: proveió, que fuese luego alla el Doctor Corita, vno de los Oidores, Hombre muy buen Cristiano, y por su bondad amado comunmente de los Indios, llevó consigo hasta diez Españoles. Y por otra parte fue el Alcalde Mayor de Texcoco, con algunos Hombres. Sabida por los Indios la venida de el Oidor, salieron a recibir dos Leguas, antes de el Pueblo, el Cacique llamado Don Francisco Verdugo, Señor Natural, con todos los Indios, Hombres, y Mugeres. Dieronle vnas Rosas, o Ramilletes, de esos estremos pendían vnas Hojuelas de Oro, el (cosa, que mucho han acostumbrado, y acostumbra los Indios) y no faltó quien luego dixo, que le avian dado Rosas de Oro para cohecharle, y que aún no haria Justicia. Supo el Oidor, y para maior justificación suya, se las embió a los Religiosos, para que viesen lo que era.

Llegado al Pueblo, hizo juntar todos los Indios, y hallando por la Información, y causa, que fulminó, ser el Pleito de Fuente-Obejuna, y que no avia que culpar mas a vnos, que a otros. Y por solo, que no dixesen, que avia ido por cumplimiento, y con superficial animo, y voluntad, hizo prender hasta sesenta Indios, y de estos mandó hechar en Obrajes los veinte, para que sirviesen por seis Meses, en etcarimiento, y aviso de los otros; y a los quarenta

mandó soltar; y con esto se volvió a Mexico.

Partido de allí el Oidor, parecióles a los Religiosos, que el mejor camino, era atraer los Indios, por medio, y persuasión de los Religiosos de San Francisco; y entre otros, que llevaron para este efecto, fue vno el Guardian de Otumpa, Frai Juan de Romanones, a quien los Indios tenían grande amor, y respeto, por ser Varon Santo, y saber muy cumplidamente su Lengua. Este Religioso les predicó muy a su contento, hasta que llegó al punto de persuadirles, que se fosegaten, y quietasen, mostrándose agradecidos a la merced, que Dios les hacía, en darles por Ministros aquellos Padres, que tenían cargo de Doctrinarlos, y que no curasen de pretender otra cosa; porque no la avian de alcanzar.

A estas palabras, luego se alborotaron, y alzaron juntamente vn alarido tan alto, y tan confuso, que no le dexaron parar adelante, y así se hubo de baxar de el Pulpito. Subiose luego en el otro de los dos, que residian en aquella Casa, para decirles, que porque no oian la Predicacion de aquel tan Venerable Padre, y callaban, poniendo atención a lo que decian; y en començandoles a hablar, dixerónle tanta grita, y dixerónle tantos denuessos, y afrentas, que aunque las disimulaba, y hacia instancia porque callasen, no pudo ser oido; y con esta confusión de voces, y mucha maior de su espíritu los huvieron de dexar. Y por mucho, que algunos Religiosos Franciscos, en veces, les aconsejaron, e importunaron, que recibiesen con contento aquellos Religiosos, que los querian, y administraban, nunca aprovechó.

Viendo, pues, que los Indios perseveraban en su porfia, suplicaron al Virrei, mandase prender al Cacique Don Francisco, y a los mas Principales de ellos, y los traxesen a esta Ciudad, a la Carcel de Corre, porque hasta aquel tiempo, no avian entendido muy claramente, que este dicho Don Francisco, con sus Aliados, y Parciales, les eran contrarios; sino que el Común de el Pueblo, era el que se alborotaba, sin tener ayuda, ni favor de las Cabeças. El Virrei dió luego Mandamiento, para que Jorge Serón, Alcalde Mayor de Tetzcoco, los prendiese. Pero fueron los Indios avifados, y lo mas segretamente, que pudieron, se salieron

de el Pueblo, y trás ellos la maior parte de la Gente, llevándose consigo todo lo que tenían de Comunidad, sin dexar cosa alguna, que les causase dolor averla dexado, ni que fuese de provecho para otros, que quisiesen hacerles Guerra con ella.

Con este hecho, a lo publico, y a lo descubierto, les faltó la Comida, y el servicio a los Religiosos, porque hasta entonces, nunca dexaron de darles lo necesario, para estas dos cosas, como Gente, que aun de el todo no estaba descubierta, por Enemiga; hasta que con esta fuga quitaron el reboço, y dieron a entender, que todos eran los que se disgustaban, y no querian tenerlos en su Pueblo; ni darles de lo necesario, que mientras el Cacique hizo rostro, y con el los Principales, todo les sobró, y no les faltó nada. Y como se vieron estos sufridos Religiosos penados en las temporalidades, por no desamparar la Casa, embiaban por Comida, y lo demás necesario al Convento, que tenían de allí vna Legua.

Pero llegó a tanto el atrevimiento, que a los Indios, que embiaban, fallian otros de traves; y les quitaban las Cartas, que llevaban, y a otros la Comida, que traian, y aun a algunos pusieron las Manos, y los maltrataron; todo esto a fin, que los Religiosos se exasperasen, y de cansados, se fuesen. Y llegó a punto el caso, que apurados los Religiosos, y no sabiendo ya qué medio tomar, para vencer a tanto rebelde, y fugitivo, determinaron de irse a ver con su Provincial, para ver, qué se debía hacer en tanta rebeldia. Hicieronlo así. Quando su Provincial los vido, recibió gran disgusto, y pena, porque luego adivinó lo que los Indios hicieron. Los quales, sabiendo, que los Frailes se avian ido, acudió el Cacique con todos los demás de su aliança, al Monasterio, de Noche, y secretamente abrieron todas las Puertas, y sacaron todos los Ornamentos, y lo demás, que avia en la Casa, sin dexar cosa ninguna: y dexaron el Monasterio todo aportillado, sin dexar lugar de él, que fuese de provecho, para morarle, o asistirle.

Bolvieron los Religiosos, a cabo de dos, o tres Dias, y como hallaron la Casa tan mal parada, y con tanta ruina, fueles fuerza bolverse a su Convento. Y de esta vez nunca mas volvieron a Teotihuacán de asiento; porque sucedió, que

que el Pueblo estuvo casi despoblado, por tiempo, y espacio de tres Meses.

Como vió el Cacique Don Francisco, que en este medio, ni los Frailes bolvian, ni la Justicia venia a prenderlos, vino a vna Visita, o Aldéa de su Pueblo, que se llama Santa Maria, media Legua de la Cabecera, y allí juntó toda su Gente, y estuvieron por algunos Dias fosegados, acudiendo a Misa al Convento de Otumpa, y a veces algunos Religiosos Caminantes se la decian en aquel Pueblo, donde se avian alojado.

Tuvo el Virrei noticia, de como estaban en aquel Lugar todos juntos, y algo fosegados, y embió a prender al Cacique, y Principales; pero no tuvo efecto esta Mision, porque antes que viniesen, tuvieron noticia de lo proveído, y la Noche antes que llegasen los Executores de este Mandato, que fue a tres de el Mes de Febrero, a las diez Horas de la Noche, salió el Cacique Don Francisco, y sus Principales, y todo el Pueblo trás ellos, Hombres, y Mujeres, sin quedar Persona alguna en el Lugar (siendo la Noche muy obscura, y tempestuosa de Agua) y de esta salida les sucedieron grandes trabajos, y desastres, y se les murieron sesenta Personas sin Confesion, y veinte Niños, sin el Agua del Bautismo.

Estuvieron fuera de sus Casas vn Año entero; gastaron de lo que tenían en su Comunidad mas de quatro mil Pesos, y de Particulares, perdidos, y hurtados, mas de seis mil. Con todos estos trabajos, viendo, que no podian alcanzar lo que pretendian, hicieron vna informacion de todo lo pasado, y embiaronla a España, con el Relator Hernando de Herrera, el qual les traxo de buelta vna Cedula Real, en que su Magestad mandaba, que no se les hiciese fuerza a recibir otros Religiosos, que los Doctrinasen, sino los que ellos querian, y pedian, de la Orden de el Padre San Francisco. Pero antes que esta Cedula llegase, fueron consolados, porque mientras el Relator iba, y bolvia de España, como aquel Pueblo pasaba tan intolerables trabajos fuera de sus Casas, y por Tierras ajenas, juntaronse muchos Indios, e Indias de la Gente pobre, y vinieron a Mexico mas de quatrocientas Personas, y entraron así como iban, desatrapados, y miserables, ante el Virrei, y Audiencia Real, clamando todos a vna voz, y pidiendo Justicia, diciendo

Tomo III.

do el grande agravio; que se les hacia, traiendolos así muertos de Hambre, peregrinando tanto tiempo fuera de sus Casas.

Movieronse aquellos Señores a grande compasion, de ver tantos descarrados, miserables, pobres, y desnudos; y respondieronles, que se bolviesen a ellas, y que se les haria Justicia. Interpusieronse para este negocio algunas Personas Principales, y de Respeto, que intercedieron con el Virrei, para sus buenos fines. Entonces el Virrei, como Padre, que más usa de clemencia; que de rigor, libró vn perdon General para todo el Pueblo, y en particular, para Don Francisco, y Principales; y licencia juntamente, para que fuesen a la Doctrina, donde ellos querian.

Y porque mejor se asegurasen, y quietasen, rogó el mismo Virrei al Provincial de los Franciscos, que a la saçon era Frai Francisco de Toral, Obispo, que despues fue de Yucatán; que les diese Frailes, que les Doctrinasen. Y con esto, dentro de tres Dias, se pobló el Pueblo, como antes estaba; que en las cosas de gusto, lo que por muchos Dias deshace vn pesar, en muy pocos lo recupera el contento.

Duró esta afliccion de los Indios de San Juan Teotihuacán, por espacio de dos Años, en que padecieron tantos, y tan grandes trabajos, que no se pudieran contar, sin muy larga Historia; y aqui se suman con la brevedad posible. Y es cierto, que padecieran todo quanto se les ofreciera, hasta morir todos, o alcanzar lo que deseaban. Quando lo alcanzaron, fue tanta su alegría; que olvidaron todas las angustias pasadas; y con gran contento, hicieron en breves Dias vn Devoto Monasterio, y vna muy buena Iglesia. Y están en paz, y tienen Doctrina, y es de la mejor, y mas docto

cil Gente de esta Nueva-España. Nuestro Señor los tenga de su mano, y a todos nos de buena muerte, y su Gloria.

* * * * *

Sf 2

CAP.